



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

multiculturalismo. Convivencia de diversas culturas. (ing. multiculturalism; fr. *multiculturalisme*, al. *Multikulturalismus*; it.: *multiculturalismo*; port. *multiculturalismos*).

Convivencia de distintas culturas en un mismo territorio. Como opción cultural, significa el reconocimiento e inclusión de las culturas dominadas (arte, literatura, etc.) dentro del mismo espacio de la cultura dominante.

El multiculturalismo atraviesa hoy el discurso de las ciencias sociales y de las humanidades. Desde una perspectiva restringida, define la lucha de las minorías por acceder a los espacios de decisión política, por la búsqueda de reconocimiento e inclusión en la cultura nacional de las sociedades que habitan. Por ello, su relación con conceptos como identidad, representación, grupos étnicos, cuyo campo semántico alude al conjunto de rasgos que definen la particularidad de los diversos grupos; y de otros como asimilación, integración, tolerancia, que señalan los alcances y las limitaciones de la convivencia de las diversas comunidades en una misma sociedad, de las políticas específicas que han diseñado las naciones en cuyo territorio se asientan las distintas comunidades de origen, cultura, y religión diversas. El nacimiento y consolidación del término se ubica en la década de los 70, cuando el concepto de sociedad multicultural cobra relevancia. Ya en los 80 había alcanzado notoriedad. La cultura, componente esencial del concepto, se convierte en vocablo distintivo para referirse a la desestabilización del orden existente, a la estratificación étnica y el balance de poder. El multiculturalismo se presenta como una estrategia política para mantener la integración social, evitar los conflictos o pelear contra la discriminación, como se especifica en la *International Encyclopedia of Social & Behavioral Sciences* (2001). Las consecuencias de este fenómeno

han repercutido sobre todo en el mundo educativo, en el cuestionamiento y rediseño de los currículos universitarios.

Las academias se convierten en el centro neurálgico de la discusión. El debate que aflora de manera particular en las universidades norteamericanas expande su influencia y ejemplifica las interrogantes. La crítica recae en los valores del mundo occidental dominado por la visión atomista del legado de Platón y Aristóteles, del cristianismo y de la perspectiva liberal que impone su mirada, determina la manera de vivir y desdibuja las culturas no occidentales impidiendo el diálogo. La respuesta a estas protestas son las cuotas de poder político, los llamados programas de acción afirmativa que garanticen una mayor representatividad de las minorías - étnicas, sociales, religiosas o de género-; en otras palabras, el multiculturalismo es una política del compromiso (Goldberg, 1994).

El fenómeno tiene repercusiones que alteran la organización de cátedras y departamentos en las universidades. Desde los campos universitarios, se denuncia la visión monocultural y etnoracial que se había consolidado como la ideología intelectual hegemónica dominante y como una práctica institucional. Son las voces de académicos llegados de países no occidentales, de la intelectualidad negra y de otras minorías étnicas, de los movimientos feministas y gays que exigen un cambio curricular. Este aspecto cobra significativa importancia en los departamentos de literaturas europeas y de literatura comparada. El ideal goethiano de una *Weltliteratur* que exprese valores universales válidos para todos y por siempre, es puesto en entredicho. El canon de lecturas que sustentaban las cátedras se rechaza, bajo la acusación de centrarse en autores y obras del mundo occidental que responde a los intereses hegemónicos de los viejos imperios europeos y, en el caso de la sociedad angloamericana, al dominio y control de los WASP

multiculturalismo

(blancos, anglosajones, protestantes). Desde esta perspectiva, el repertorio de las mejores piezas literarias producidas por la civilización se centra en los antiguos y en los nuevos imperios, con escasas inclusiones de autores y obras de otras regiones del planeta o de las minorías internas de los países. Por tanto, el proceso de canonización no es transparente, silencia las diferencias históricas y culturales de quienes realizan la selección, su gusto personal, y acalla las voces poéticas y narrativas de aquellos excluidos del statu quo. Se puede afirmar que el multiculturalismo busca:

ver la historia del mundo y la vida social contemporánea desde la perspectiva de la igualdad radical de los pueblos en estatus, potencial y derechos. El multiculturalismo descoloniza la representación no sólo en cuanto a artefactos culturales-cánones literarios, piezas de museo, tipos de cine-, sino también desde el punto de vista de las relaciones de poder entre comunidades. (Shohat & Stam, 2002:24)

El cuestionamiento se consolida. La creciente visibilidad política y social de las minorías tiene su equivalente universitario en la creación de nuevas cátedras de estudios literarios no europeos, en la preferencia por los estudios culturales y en el declive de la literatura comparada. Todo esto se ve alimentado por el escepticismo epistemológico que caracteriza a las teorías de la postmodernidad, la deconstrucción que, en el campo de los estudios literarios, encuentran suelo fértil en las interpretaciones múltiples de la obra, lo que impulsa una revisión y reformulación de qué se debe leer y cómo. Las obras de Edward Said marcan un hito. Ya en su texto *Orientalismo* (2009) revela los mecanismos de representación del otro, por parte de los estudiosos de la cultura oriental y como su percepción del mundo impregna la lectura de las obras:

Pero la labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree que es el bien del oriental. Este proceso de conversión es un proceso sistemático: se enseña, tiene sus propias sociedades, sus publicaciones, sus tradiciones, su vocabulario y su retórica, todo lo cual se relaciona de modo fundamental con las normas culturales y políticas que prevalecen en Occidente. (Said, 2009: 103)

La crítica de autores como Said alimenta el discurso de la crítica literaria. Surge un nuevo acercamiento: el valor estético de una pieza literaria no la exime de los juicios que transmite, de la representación que construye de la sociedad; por el contrario, el multiculturalismo cuestiona la selección y denuncia que aquella literatura, considerada portadora de valores fundamentales e incuestionables, debe su consideración a que ratifica las creencias del lector sobre el mundo. Por ello, se defiende su valía e inclusión en el canon apelando a sus características formales y estructurales. El multiculturalismo, por el contrario, afirma que “el contenido ideológico de la obra debe ser explicitado siempre, y, si es necesario, condenado, aunque a la obra se le siga reconociendo su valor expresivo o su papel innovador de las formas literarias.” (Neri, 2002: 395) Las motivaciones que conducen a la selección de determinadas obras deben ser mostradas y deconstruidas; los criterios sobre el porqué de su inclusión en los programas debe ser explícito. Se le exige al crítico definir su posición: se habla y se escribe desde un lugar y un tiempo, desde una cultura y una historia (Bhabha, 2004; Hall, 2003); aspecto que tiene su influencia de manera determinante en el estudio de la literatura postcolonial.

multiculturalismo

Ocurre así un cambio de paradigma: el declive de los valores estéticos de las obras a favor de su compromiso social; el desplazamiento de las literaturas europeas por aquellas escritas por mujeres, homosexuales o minorías. Las primeras representan el orden tradicional; las segundas, las voces de los subalternos. El debate político extiende su influencia a las cátedras de filología. El peso de intelectuales neomarxistas como Charles Taylor (2003) y su lucha cultural anti *establishment*, proyecta su influjo en los departamentos de literatura; la demanda de reconocimiento está unida a la identidad.

La figura de Harold Bloom (1995) se erige como contrapartida de esta postura crítica y califica la mezcla de seudofeminismo, multiculturalismo y teoría literaria francesa como “la escuela del resentimiento”. El desarrollo teórico literario del multiculturalismo en las universidades estadounidenses, destaca ya Darío Villanueva en el *Curso de Teoría de la Literatura* (1994), se despliega como una forma de nacionalismo literario, y preconiza la aplicación a los textos de modelos tomados del imperialismo y la colonización:

Así la cultura occidental adquiere un sesgo de instrumento opresor, fundamentalmente, eurocéntrico, sobre otras culturas a las que impuso un canon de valores literarios elitista y clasista. Según quienes así piensan, una literatura es por completo equiparable a la otra: lo que ocurre es que la llamada <<clásica>> va acompañada de un aparato de poder que expulsa de la consideración de lo literario a estas manifestaciones locales. En algunas universidades norteamericanas, en las que, por ejemplo, la presión de determinadas minorías está influyendo en la propia estructuración política de los claustros, se está abogando incluso por la erradicación casi absoluta de las literaturas europeas y, por ende, de la literatura comparada (Villanueva, 1994:102-103).

La búsqueda de un espacio propio por parte de estos grupos los lleva a la creación de “comunidades interpretativas cerradas”, la creación de nuevas cátedras que, a semejanza de las naciones modernas en tanto comunidades imaginadas e inventadas, calcan los mecanismos de poder y sumisión que suelen criticar: hacer “crítica adjetivada” dimitiendo de hacer crítica literaria sin adjetivos; construyendo un canon paralelo renuncian así a intervenir en la totalidad del canon (Llovet, 2012)

En este sentido, el multiculturalismo es definido, de acuerdo al planteamiento de Bobes Naves (2008) en su estudio sobre el conocimiento literario, como un movimiento negativo, que sigue el estudio de lo segmentado, de lo local, de lo inmediato que caracteriza al postmodernismo.

Si el deconstructivismo representa la crisis de la metafísica, de conceptos, sistemas y significado; si el pensamiento débil se refugia en lo local, en el sujeto y el ser disminuido, el multiculturalismo lleva al extremo otra idea propia de la postmodernidad: la negación de la jerarquía cultural; no hay culturas mejores o peores, canónicas o marginales, todas son iguales, y en esto queda vinculado al nihilismo de Nietzsche y del pensamiento débil: en la “desvalorización de los valores” supremos más cercanos (Bobes Naves, 2008:370).

La desjerarquización, como señala la autora, se hace central para el multiculturalismo, nueva razón que engrosa la descalificación del canon universal, pues, de acuerdo a otra de sus tesis, las obras no han sido elegidas con criterios estéticos, sino por razones políticas, que responden a las conveniencias de las instituciones y al poder, lo que refuerza el interés por las literaturas no occidentales y las postcoloniales.

multiculturalismo

El rechazo al canon occidental tiene su parangón en el cuestionamiento de las lecturas que han orientado su estudio, sus críticas y valoraciones que se convierten, a su vez, en lecturas canónicas. Resulta ilustrativo el ejemplo que ofrece Boves Naves en su libro: la manera cómo la novela europea del XIX, ha sido leída desde conceptos propiamente estéticos y literarios, y cómo, desde el paradigma del multiculturalismo, tales acercamientos son valorados como propaganda de las grandes potencias para justificar el colonialismo. La literatura se convierte en uno de los instrumentos de dominación, desde esta perspectiva, al proponer como ideales los valores del colonizador, modelo para alcanzar el progreso y el bienestar. Boves Naves enfatiza que esta crítica carece de fundamento si se reduce a tales señalamientos. Las grandes obras decimonónicas, enfatiza, son miméticas de la vida social o las que crean mundos fuera del empírico (relatos y dramas) son siempre críticas con la situación social y cultural que reflejan; en general los autores raramente presentan modelos de vida ideales o están conformes con esos valores y el mundo descrito, por el contrario, las obras

introducen héroes problemáticos que no están integrados en el modelo, que muestran los fallos a los que conducen los prejuicios sociales y los disvalores como la riqueza, las clases nobles, la conducta hipócrita, el aparentar, etc. Los héroes, y sobre todo las heroínas, de los relatos occidentales, huyen del sistema o son destruidos por él. La crítica del multiculturalismo se basa en muy pocos relatos “ejemplarizantes”, los de la buena Juanita, y se distancian de los grandes relatos que presentan las injusticias en el trato de la mujer, en el desamparo de la infancia, en la injusticia del reparto de la riqueza, en la distorsión siempre presente entre méritos y justicia, etc. (Boves Naves, 2008: 372).

La autora cierra sus consideraciones acerca de este acercamiento crítico reafirmando el peligro de su falta de reconocimiento de los valores, lo que no invalida que esta tendencia de la crítica represente una nueva forma de leer y que sea por ello interesante para la historia y la teoría de la literatura; presencia que se constata en los estudios de literatura comparada, y que recoge el volumen titulado *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism* (1998). Los informes sobre el estado de la disciplina así como los diversos ensayos que enriquecen la obra revelan, ya en esos años, la demanda ética que imponen las políticas del multiculturalismo y la adhesión a estos postulados por parte de los comparatistas, pues la disciplina se revela como un terreno fértil, un espacio propicio para el cultivo del multilingüismo, la poliglosia, la mediación cultural, la comprensión intercultural y la conciencia global, como metas académicas y como nuevas formas de ciudadanía cultural en un mundo globalizado (Pratt, 1998).

Otras voces reafirman la adhesión de estos estudios a los postulados multiculturalistas. La literatura comparada, en opinión de Armando Gnisci (2002), se presenta como un saber que ha superado la costumbre del eurocentrismo de ofrecer verdades armadas a partir de un fundamento de teorías, estéticas, ideologías, religiones y visiones del mundo, que se proyectan sobre el mundo entero y se transforman en universales. Ello significa un cambio en la percepción del otro y del nosotros, pues el rompimiento implica:

trabajar para descolonizarnos a nosotros mismos, que somos los más antiguos colonizadores –dominadores de la tierra y de los mundos. Este compromiso no consiste ciertamente en que nos deconstruyamos y nos debilitemos a nosotros mismos –en un último sobresalto (deprimente) de ego-eurocentrismo sublimado-, sino en el reinventarnos y reidificarnos

multiculturalismo

precisamente en cuanto europeos en el diálogo alrededor de la mesa (por fin) mundial de las culturas (Gnisci, 2002: 20).

El efecto del multiculturalismo se hace presente en los diferentes capítulos como también se percibe, de manera crítica, en las reflexiones de Llovet (2012) cuando comenta si la inercia imparable de esta corriente en las universidades estadounidenses pueda plantearse en Europa, luego de que sus fronteras, sus mapas, sus identidades volvieran a ser cuestionables tras la caída del muro o la guerra de los Balcanes; un modelo que en España, importan directamente los departamentos de filología inglesa irradiándolo en pequeños sectores, un modelo prefabricado en el que se pierde la posibilidad de realizarlo de forma propia, tomando en cuenta las posibilidades que ofrece la geografía cultural del país, de la península y sus lazos culturales con Iberoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

BERNHEIMER, Charles, *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1995; BHABHA, Homi, *The Location of Culture*, London and New York, Routledge, 2004; BLOOM, Harold, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995; BOBES NAVES, María del Carmen, *Crítica del conocimiento literario*, Madrid, Arco/Libros, 2008; GNISCI, Armando, *Introducción a la literatura comparada*; Barcelona, Editorial Crítica, 2002; GOLDBERG, David Teo (ed.) *Multiculturalism, A critical reader*, Oxford, Blackwell, 1994; HALL, Stuart, “Cultural Identity and Diaspora” (pp.233-246) En Evans Braziel, Jana and Mannur, Anita (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003; LLOVET, Jordi, *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona, Ariel Letras, 2012; NERI, Francesca, “Multiculturalismo, estudios poscoloniales y descolonización”

Mireya Fernández Merino

(pp.391-441) En Armando Gnisci (comp.). *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona. Editorial Crítica, 2002; PRATT, Mary Louise, “Comparative Literature and Global Citizenship” (pp. 58-65) En Berheimer, Charles, *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1995; SAID, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2009; SMELSER, Neil and BALTES, Paul (eds.), *International Encyclopedia of Social & Behavioral Sciences*, vol.15, Oxford, Elsevier, 2001; SHOHAT, Ella y STAM, Robert, *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: Crítica del pensamiento eurocéntrico*, Barcelona, Paidós, 2002; TAYLOR, Charles y GUTMAN, Amy, *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*, Madrid, FCE, 2003; VILLANUEVA, D; BOBES, M.C; GARRIDO GALLARDO, M.A. et alii, *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus, 1994.

Mireya FERNÁNDEZ MERINO

Universidad Internacional de la Rioja